

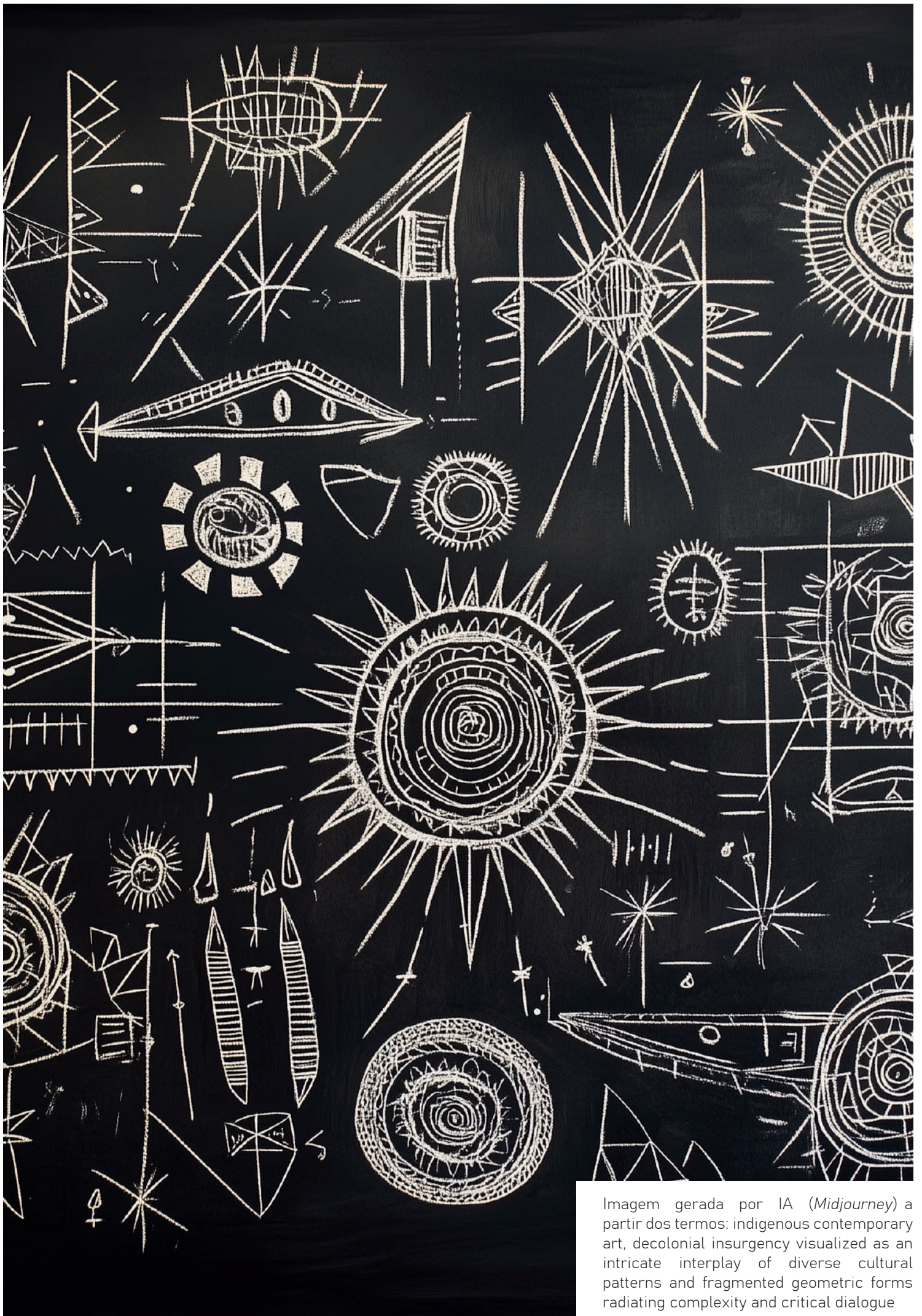


Imagem gerada por IA (Midjourney) a partir dos termos: indigenous contemporary art, decolonial insurgency visualized as an intricate interplay of diverse cultural patterns and fragmented geometric forms radiating complexity and critical dialogue

LA DIVULGACIÓN DE LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS CONTEMPORÁNEOS EN LA ERA DIGITAL (LOS FORMATOS TEXTUALES Y AUDIOVISUALES): ENTREVISTA AL PROFESOR PAOLO RASPADORI

José Antonio Abreu Colombri  [0000-0002-8698-6493](#)

Universidade de Alcalá, Madrid, Espanha

Resumen

De forma general, desde hace varias décadas, los contenidos culturales son diseñados con criterios transmediáticos. En el momento actual, con motivo de la multiplicación de canales y formatos digitales, se está produciendo un incremento notable de contenidos (textuales y audiovisuales) relacionados con los estudios históricos contemporáneos. Las nuevas tendencias de divulgación del conocimiento están modificando en gran medida las formas de narrar los hechos del pasado y, a su vez, se ven condicionadas por variables tan complejas como las motivaciones de los agentes productivos, la supervisión del mundo académico, el mecenazgo institucional, et cetera. En definitiva, la entrevista realizada al profesor Paolo Raspadori pretende reflexionar sobre cuestiones clave relacionadas con la rigurosidad de los métodos de documentación, el revisionismo narrativo, la popularidad de los géneros de ficción, la influencia de la ideología dominante y el análisis de los índices de consumo en un mercado cultural cada vez más diversificado, globalizado e interconectado.

Palabras clave

Estudios históricos, cultura, divulgación, digitalización, medios de comunicación.

THE DISSEMINATION OF CONTEMPORARY HISTORICAL STUDIES IN THE DIGITAL ERA (TEXTUAL AND AUDIOVISUAL FORMATS): INTERVIEW WITH PAOLO RASPADORI

Abstract

In general, for several decades, cultural content has been designed using transmedia criteria. At present, due to the multiplication of digital channels and formats, there is a notable increase in content (textual and audiovisual) related to contemporary historical studies. The new trends in the dissemination of knowledge are greatly modifying the ways of narrating the events of the past and, in turn, are conditioned by variables as complex as the motivations of producers, the supervision of the academic world, institutional patronage, et cetera. In short, the interview with Professor Paolo Raspadori aims to reflect on key issues related to the rigor of documentation methods, narrative revisionism, the popularity of fiction genres, the influence of the dominant ideology and the analysis of indices of consumption in an increasingly diversified, globalized and interconnected cultural market.

Keywords

Historical studies, culture, divulgation, digitalization, mass media.

Como citar: ABREU COLOMBRI, José Antonio. La divulgación de los estudios históricos contemporáneos en la era digital (los formatos textuales y audiovisuales): entrevista al profesor Paolo Raspadori. *(des)troços: revista de pensamento radical*, Belo Horizonte, v. 5, n. 2, p. e53515, jul./dez. 2024.



Este trabalho está licenciado sob uma licença *Creative Commons Attribution 4.0*.

Paolo Raspadori se licenció en Letras por la *Università degli Studi di Perugia* en 1995 y se doctoró en Historia Económica por la *Università degli Studi di Pisa* en 2000, defendiendo una tesis doctoral sobre la mano de obra en las aceñas de Terni entre 1900 y 1914. Un año después de defender su tesis, ganó el premio "Duccio Bigazzi" a la mejor investigación sobre la historia de la industria. Es autor de varios artículos en revistas científicas y libros colectivos italianos y extranjeros, pero sus principales publicaciones son: *L'economia umbra e la Grande Guerra*, Foligno 2018 (en colaboración con Renato Covino y Marco Venanzi), *Ospitare, servire, ristorare. Storia dei lavoratori di alberghi e ristoranti in Italia dalla fine dell'Ottocento alla metà del Novecento*, Soveria Mannelli 2014 y *Lavoro e relazioni industriali alla Terni, 1900-1914. Gli uomini dell'acciaio*, Ancona 2001. El profesor Raspadori actualmente enseña Historia Contemporánea en el *Dipartimento di Lettere, Lingue, Letterature e Civiltà Antiche e Moderne* de la *Università degli Studi di Perugia*, ubicado en el espléndido complejo arquitectónico del *Palazzo Manzoni*. También forma parte del comité directivo de la revista "Proposte e ricerche. Revista di storia economica y social".

Los estudios históricos y la divulgación cultural. En las últimas décadas, con motivo de la Revolución Digital, la divulgación de temáticas históricas ha crecido considerablemente debido a la multiplicación de canales informativos y a un aumento de la oferta de productos culturales. ¿El desarrollo de herramientas digitales supone una transformación importante para la creación y difusión de productos culturales?

Seguramente sí. Desde principios del siglo XXI hasta hoy, el público no especializado ha podido aprovechar una cantidad considerable de información y conocimientos históricos utilizando nuevas herramientas de difusión cultural como sitios web y plataformas de *podcasts*, pero también canales de televisión digital. La producción de contenidos culturales, y específicamente de divulgación histórica, se ha expandido enormemente y se ha vuelto más accesible y utilizable —en comparación con hace unas décadas— para un elevado número no sólo de estudiantes y apasionados sino también de aquellas personas que simplemente tienen curiosidad sobre los acontecimientos del pasado.

Los historiadores y los divulgadores históricos. La comunidad académica valora de forma muy diferente la labor de divulgación histórica y sus resultados. ¿Cuáles son las razones por las que el mundo académico suele fracasar a la hora de acercarse al público no especializado en temática histórica? ¿Los periodistas son buenos divulgadores del conocimiento histórico?

Este es un problema muy antiguo de la cultura italiana en general y del mundo académico en particular. Tradicionalmente, la mayoría de los historiadores nunca han sido particularmente capaces de intentar una buena divulgación histórica entre el público en general, sino que también han mirado con desdén e ironía a todos aquellos que han intentado cumplir esta tarea. El ambiente historiográfico-académico siempre se ha caracterizado por tender hacia el "esnobismo" cultural y la "autorreferencialidad" por regla general, dejando así el campo de la divulgación histórica a periodistas y escritores, quienes se han mostrado superficiales y aproximativos en la enseñanza de los instrumentos conceptuales y metodológicos para el análisis histórico, favoreciendo una narrativa eficaz y centrada en el personalismo de grandes figuras; utilizando la técnica del abocetamiento, *et cetera*. En los últimos años, afortunadamente, se ha revertido la

mencionada tendencia, con la labor de valiosos historiadores académicos, que han producido y producen una excelente difusión entre el público no especializado, a través de la participación en programas de radio y televisión, la creación de *podcasts* temáticos y la experimentación con nuevos formatos (Alessandro Barbero sobre todo, pero también Michela Ponzani, Mimmo Franzinelli y otros tantos). Sin embargo, todavía estamos lejos de los niveles alcanzados en el mundo anglosajón en cuanto a la imbricación entre el mundo académico y la divulgación histórica de calidad.

El militarismo y la violencia como reclamo divulgativo. Durante la era preindustrial, la violencia político-militar fue una de las principales herramientas utilizadas para transformar la sociedad y controlar los poderes institucionales. Esos métodos violentos se transformaron durante la Edad Contemporánea, pero no cambiaron sustancialmente. En el plano divulgativo, los dos conflictos mundiales y la Guerra Fría son los que han tenido un mayor desarrollo temático. ¿Por qué la violencia política, el militarismo y los conflictos bélicos han tenido siempre un mayor impacto entre los lectores y las audiencias?

Por un lado, probablemente, porque los acontecimientos bélicos y la violencia política poseen una fascinación morbosa, que potencia la profunda atracción psicológica de las personas hacia el uso de la fuerza en las relaciones y el derramamiento de sangre. Por otro lado, también probablemente, porque la representación tradicional de los acontecimientos históricos —que en Italia es la política y militar— describe la vida y las hazañas de personajes ilustres y poderosos, esto atrae más la atención y el interés del público en general (pensemos en el éxito de los documentales televisivos sobre la historia de las guerras mundiales, el fascismo y el nazismo) frente los análisis más complejos como las interpretaciones de los procesos económicos, sociales y culturales ocurridos en el pasado reciente en un país.

El valor de las fuentes orales en la labor de divulgación. Desde la creación de los primeros departamentos “Oral History” en la década de 1930, los testimonios de vida y la síntesis académica son dos de los principales aportes de la oralidad en los documentos textuales y los archivos audiovisuales. ¿Qué valor tienen las fuentes orales en el proceso de documentación de una investigación histórica? ¿Existe algún lado negativo en este proceso de experimentación metodológica?

En el transcurso de los últimos 40 años, la historiografía italiana, entre otras, ha acogido cada vez más las fuentes orales en su “caja de herramientas” de trabajo. Gracias a las investigaciones de Alessandro Portelli, Luisa Passerini, Giovanni Contini y otros autores, el uso de testimonios vividos y contados (tanto por representantes de las clases trabajadoras y medias como de las clases dominantes) ha demostrado ser muy provechoso para reconstruir los tejidos culturales y las diversas percepciones subjetivas, que diferentes grupos sociales tienen, o tuvieron, del pasado. Si la fuente oral es tomada en consideración por sus características específicas y no como una confirmación objetiva de ciertos hechos históricos, entonces, su utilidad como “prueba de fuego” será alta, en relación a las diferentes formas en las que las personas interpretaron e interpretan la realidad que les rodea. Por el contrario, si atribuimos a los testimonios de vida las mismas cualidades que a otras fuentes (documentales, estadísticas, periodísticas, *et cetera*), corremos el riesgo de distorsionar su significado y utilizarlos incorrectamente.

La producción audiovisual y la temática histórica. Los procesos de producción, promoción y comercialización del cine documental eran muy complejos antes de la aparición de nuevas herramientas digitales. En este sentido, el género documental está viviendo cuantitativamente una edad dorada en las grandes plataformas digitales gratuitas —como YouTube— y de pago por visión —como Netflix, HBO, Amazon Prime, *et cetera*—. ¿La divulgación histórica a través de formatos audiovisuales ha crecido cualitativamente en las últimas décadas?

Indudablemente, los avances tecnológicos en los sectores de la electrónica y la producción audiovisual, así como una mayor apuesta de periodistas, escritores e incluso académicos en la divulgación histórica, han incrementado tanto la cantidad como la calidad de los formatos de divulgación histórica entre el gran público. Sin embargo, al menos en lo que respecta a Italia, esto se ha traducido también en ocasiones en una menor precisión en la reconstrucción de los acontecimientos del pasado examinados y en la interpretación de los fenómenos históricos. Tal vez, si existiese un sistemático asesoramiento profesional (investigadores y profesores universitarios) para la creación de dichos contenidos, permitiría ofrecer documentales a la opinión pública siempre rigurosos y precisos, además de cautivadores.

Los historiadores suelen afirmar que el proceso productivo de ficción audiovisual (cine y series de televisión) suele ser una fuente de distorsión de la realidad histórica. ¿Por qué los creadores actuales de ficción audiovisual no documentan correctamente sus relatos y ambientaciones de temática histórica? ¿Las producciones de ficción representan la principal fuente de mitos históricos en la actualidad?

En términos filológicos, creo que la tensión/contraposición entre la narrativa de ficción y la narrativa histórica correcta es inevitable. A menudo no es posible transmitir la complejidad y la tragedia de los fenómenos históricos y mantener viva la atención al mismo tiempo, ya que el interés del público tiene un tiempo limitado, especialmente si el público recurre a productos de entretenimiento. Directores, guionistas y productores prefieren, entonces, adaptar, simplificar y modificar el contexto histórico o los personajes de las personalidades históricas que dan vida en las pantallas. Los intereses en juego, en términos de ingresos por las ventas de los productos que deben ser vistos por los espectadores, son demasiado grandes para arriesgarse a aburrirlos. El efecto secundario de todo esto, lamentablemente, es de hecho el arraigo en las mentalidades colectivas de visiones distorsionadas de los asuntos humanos de épocas pasadas.

El revisionismo histórico del siglo XX. Los diferentes enfoques ideológicos del revisionismo histórico están generando una gran confusión entre las audiencias que demandan contenidos especializados. ¿Los medios de comunicación de naturaleza pública deberían crear más contenidos rigurosos de divulgación histórica? ¿Las instituciones académicas deberían destinar más recursos a la participación en proyectos de divulgación?

Sí, repito lo dicho en las dos respuestas anteriores. En mi opinión, los medios de comunicación, especialmente las cadenas de televisión generalistas y las plataformas *online*, deberían estar más atentos a la hora de ofrecer al público productos de divulgación histórica rigurosos y filológicamente correctos; al mismo tiempo, los historiadores académicos deberían estar más disponibles para colaborar con estos medios de

comunicación y alentar a sus instituciones a desarrollar proyectos de sensibilización y difusión histórica entre la opinión pública.

Las autoridades de la Unión Europea han estado advirtiendo de la necesidad de crear un relato histórico común, basado en valores democráticos y construido con marcos de estudio transnacionales. ¿Existe una relación causa-efecto entre la revisión histórica y la polarización social? ¿El conocimiento histórico podría ser el fundamento básico para la generalización del pensamiento crítico entre la ciudadanía europea?

Es muy difícil responder a estas preguntas. Es comprensible el deseo de las instituciones de la Unión Europea de establecer una memoria histórica compartida entre las distintas poblaciones de los Estados miembros, con el fin de fortalecer colectivamente una identidad europea común. Sin embargo, creo, también a partir de los estudios que recientemente han intentado analizar los usos públicos de la historia en los distintos países de la Unión Europea, que tal aspiración se enfrenta a obstáculos muy grandes. Especialmente, en las naciones de Europa del Este (que se han integrado a la Unión en los últimos 20 años) han surgido fuertes limitaciones políticas para dar forma a una memoria histórica colectiva, que sería útil a las clases dominantes para legitimar una interpretación benévola y absoluta del pasado reciente de esos territorios. En este sentido, fenómenos como la *Shoah*, la Segunda Guerra Mundial, las migraciones forzadas de las minorías y la opresión de los regímenes comunistas totalitarios se han convertido en un terreno de conflicto ideológico y cultural permanente, no sólo dentro de esos países y entre sus elites intelectuales, sino también entre historiadores y pensadores europeos occidentales y sus homólogos orientales. En tales casos, sí, la relación entre revisión histórica (operada por las clases dominantes de las naciones) y polarización social parece estar muy viva, pero no creo que pueda resolverse mediante la construcción de una memoria histórica compartida por todos los habitantes del continente. En este sentido, estoy de acuerdo con Guido Crainz, quien en su reciente volumen *Ombre d'Europa* esperaba que se reconocieran las diversas fracturas entre Europa oriental y occidental en relación con la toma de conciencia de su propia historia reciente y, también, invitaba a las clases dominantes y a la opinión pública de los distintos países miembros de la Unión Europea de aceptar diferencias mutuas de interpretación y tratar de comprenderlas, con el objetivo de superar conflictos políticos e ideológicos que corren el riesgo de dividir aún más las sensibilidades de las poblaciones, quebrando las narrativas históricas en las que se reconocen.

El radicalismo político y la instrumentalización del pasado. Desde los últimos años del siglo pasado, las disciplinas relacionadas con los estudios sociales y las humanidades están inmersas en una grave crisis. Los grandes temas relacionados con la historia están muy alejados de la opinión pública, salvo algunos aspectos controvertidos y generadores de debate. ¿El conocimiento histórico se instrumentaliza para justificar acciones políticas en el momento presente? ¿Las interpretaciones alternativas de los hechos históricos favorecen la polarización social?

Como ya dije en la respuesta a la pregunta anterior, sí, el conocimiento histórico a menudo se explota con fines políticos contingentes, como también ha ocurrido en épocas pasadas. Se puede encontrar una explotación similar en casi todos los países occidentales, quizás más marcada en los de Europa del Este. Sin embargo, incluso en Italia el fenómeno es detectable, especialmente en lo que respecta a la edulcoración con

la que se describe al régimen fascista o la simple eliminación de sus atrocidades por parte de algunas fuerzas políticas y periodistas e intelectuales cercanos a ellas. Esto contribuye a mantener altas las tensiones y la oposición entre quienes se declaran abiertamente antifascistas y quienes, sin embargo, no adoptan una posición en este sentido.

Existen muchas semejanzas entre el contexto de los años previos al inicio de la “gran guerra” y la situación geopolítica actual: fragilidad del modelo productivo, carrera armamentística, mentalidad militarista, pujanza del nacionalismo, desigualdad socio-económica, diplomacia secreta, retroceso del derecho internacional, *et cetera*. ¿Las nuevas generaciones de líderes europeos han perdido el miedo a iniciar una guerra con armas convencionales? ¿Los discursos para la defensa de los derechos humanos y el fomento de la cultura de paz han perdido vigencia en los Estados miembros de la Unión Europea?

Personalmente, creo que las comparaciones entre períodos históricos distintos y lejanos son muy arriesgadas y descuidan las grandes diferencias que caracterizan épocas separadas por más de un siglo. La investigación de Thomas Piketty, por ejemplo, ha demostrado que los niveles de desigualdad económica que existían antes de la Gran Guerra eran mucho más altos que los actuales, mientras que los aspectos más oscuros de la diplomacia internacional moderna son muy pequeños en comparación con el total secreto de las relaciones entre Estados de hace más de 100 años. Los contextos geopolítico y económico son muy diferentes y su comparación puede resultar de poca ayuda para encontrar una clave interpretativa de los acontecimientos que se desarrollan ante nuestros ojos. Sea como fuere, no creo que los actuales líderes europeos (al menos su mayoría) tengan más probabilidades de desencadenar conflictos con armas convencionales que sus predecesores.

12 de julio de 2024, Italia.

SOBRE EL AUTOR

José Antonio Abreu Colombri

Doctor por la Universidad de Alcalá (2016), en el programa de Estudios Norteamericanos. Ciencias Sociales y Jurídicas. Ha realizado estancias de investigación en varios centros universitarios de Italia, México y Portugal. *E-mail:* abreucolombri@gmail.com.